

Cuál es el origen de la rivalidad entre Israel e Irán y cómo la guerra en Gaza y Líbano la intensificó



Tiempo de lectura: 8 min.

[Guillermo D. Olmo](#)

La tensión en Medio Oriente está en ascenso.

El ejército de Israel informó que lanzó un "ataque preciso" contra objetivos militares en Irán en la mañana del sábado.

El ejército iraní dijo que dos de sus soldados murieron en los ataques.

Desde hace unas semanas se esperaba que Israel respondiera al ataque con misiles balísticos que ordenó el gobierno de Irán contra su territorio el pasado 1 de octubre.

"Como cualquier otro país soberano en el mundo, el Estado de Israel tiene el derecho de responder", sostuvo Daniel Hagari, portavoz de las Fuerzas de Defensa de Israel.

Irán dijo que había atacado a Israel en respuesta a las recientes acciones de sus fuerzas en Líbano, Gaza y otros lugares.

La ofensiva israelí contra Hezbolá en Líbano, en la que murió Hassan Nasrallah y otros altos dirigentes del partido-milicia aliado de Irán, se suma a la intervención militar en Gaza contra Hamás, la organización armada palestina que perpetró los ataques del 7 de octubre de 2023, que dejaron cerca de 1.200 muertos en el norte de Israel y en los que secuestró a más de 250 personas.

La operación militar israelí se inició ese mismo día y se ha convertido en una guerra que ha devastado la Franja y matado a más de 41.000 personas.

El ataque iraní del 1 octubre de este año había agravado el temor a una guerra abierta en Medio Oriente.

Ahora, funcionarios del gobierno de Estados Unidos instaron a Irán a no tomar represalias contra los ataques israelíes del sábado.

Estos últimos acontecimientos son el último episodio de una vieja enemistad.

Israel e Irán llevan años enzarzados en una rivalidad sangrienta cuya intensidad fluctúa en función del momento geopolítico. Su pulso se ha convertido en una de las principales fuentes de inestabilidad en Medio Oriente.

Para Teherán, Israel es el “pequeño Satán”, aliado en Medio Oriente de Estados Unidos, al que llaman el “gran Satán”.

Israel acusa a Irán de financiar a grupos “terroristas” y de perpetrar ataques contra sus intereses movido por el antisemitismo de los ayatolás.

La rivalidad entre los “archienemigos” ha dejado una enorme cantidad de muertos, a menudo resultado de acciones encubiertas en las que ninguno de los gobiernos admite su responsabilidad.

La guerra en Gaza y Líbano no ha hecho sino empeorar las cosas.

Cómo empezó la rivalidad entre Israel e Irán

En realidad, las relaciones entre Israel e Irán fueron bastante cordiales hasta que en 1979 la llamada Revolución Islámica de los ayatolás conquistó el poder en Teherán.

De hecho, aunque se opuso al plan para la partición de Palestina que desembocó en la creación del Estado de Israel en 1948, Irán fue el segundo país islámico en reconocerlo, solo después de Egipto.

Entonces Irán era una monarquía en la que reinaban los shas de la dinastía Pahlaví y uno de los principales aliados de Estados Unidos en Medio Oriente. Por ello, el fundador de Israel y su primer jefe de gobierno, David Ben-Gurion, buscó y consiguió la amistad iraní como forma de contrarrestar el rechazo al nuevo Estado judío de sus vecinos árabes.

Pero en 1979 la Revolución de Ruhollah Jomeini derrocó al sha e impuso una república islámica que se presentaba como la defensora de los oprimidos y tenía en el rechazo al “imperialismo” de Estados Unidos y a su aliado Israel una de sus principales señas de identidad.

El nuevo régimen de los ayatolás rompió las relaciones con Israel, dejó de reconocer la validez del pasaporte de sus ciudadanos y se apoderó de la embajada israelí en Teherán para cedérsela a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que entonces lideraba la lucha por un Estado palestino contra el gobierno israelí.

Alí Vaez, director del Programa para Irán del International Crisis Group, un centro de análisis, le dijo a BBC Mundo que “la animadversión hacia Israel fue un pilar del nuevo régimen iraní debido a que muchos de sus líderes se habían entrenado y participado en acciones de guerrilla con los palestinos en lugares como Líbano y tenían una gran simpatía por ellos”.

Pero además, cree Vaez, “el nuevo Irán quería proyectarse como una potencia panislámica y enarboló la causa palestina frente a Israel que los países musulmanes árabes habían abandonado”.

Así, Jomeini empezó a reivindicar la causa palestina como propia y las grandes manifestaciones propalestinas con apoyo oficial se convirtieron en habituales en Teherán.

Vaez explica que “en Israel la hostilidad hacia Irán no empezó hasta más tarde, en la década de 1990, porque antes se percibía como una mayor amenaza regional al Irak de Sadam Hussein”.

Tanto es así, que el gobierno israelí fue uno de los mediadores que hizo posible el llamado Irán-Contra, el programa encubierto por el que Estados Unidos desvió armamento hacia Irán para que lo empleara en la guerra que entre 1980 y 1988 libró contra el vecino Irak.

Pero con el tiempo, Israel comenzó a ver en Irán uno de los principales peligros para su existencia y la rivalidad entre ambos pasó de las palabras a los hechos.

Una “guerra en la sombra” entre Israel e Irán

Vaez señala que, enfrentada también a Arabia Saudita, la otra gran potencia regional, y consciente de que Irán es persa y chiita en un mundo islámico mayoritariamente sunita y árabe, “el régimen iraní se dio cuenta de su aislamiento y empezó a desarrollar una estrategia encaminada a prevenir que sus enemigos pudieran algún día atacarle en su propio territorio”.

Así, proliferó una red de organizaciones alineadas con Teherán que llevaban a cabo acciones armadas favorables a sus intereses. La libanesa Hezbolá, catalogada como terrorista por Estados Unidos y la Unión Europea, es la más destacada. Hoy, el llamado “eje de la resistencia” iraní se extiende por Líbano, Siria, Irak y Yemen.

Israel no se quedó de brazos cruzados y ha intercambiado con Irán y sus aliados ataques y otras acciones hostiles, muchas veces en terceros países en los que financia y apoya a los grupos armados que combaten a los proiraníes.

El pulso entre Irán e Israel ha sido descrito como una “guerra en la sombra” porque ambos países se han atacado mutuamente sin que en muchos casos ninguno de los dos gobiernos admitiera oficialmente su participación.

En 1992 el grupo Yihad Islámica, afín a Irán, voló la embajada israelí en Buenos Aires, causando 29 muertos. Poco antes, había sido asesinado el líder de Hezbolá, Abbas al-Musawi, un atentado ampliamente atribuido a los servicios de inteligencia de Israel.

Para Israel, siempre ha sido una obsesión truncar el programa nuclear iraní y evitar que llegue el día en que los ayatolás dispongan de armas atómicas.

En Israel no creen los mensajes de Irán de que su programa persigue únicamente fines civiles y se acepta ampliamente que fueron sus servicios los que, en colaboración con Estados Unidos, desarrollaron el virus informático Stuxnet, que causó graves daños en las instalaciones nucleares iraníes en la primera década de los 2000.

Teherán también ha denunciado a la inteligencia israelí como responsable de los atentados contra algunos de los principales científicos a cargo de su programa nuclear.

El más destacado fue el asesinato en 2020 de Mohsen Fakhrizadeh, considerado su máximo responsable del programa. El gobierno israelí nunca ha aceptado su implicación en las muertes de científicos iraníes.

Israel, junto con sus aliados occidentales, acusaron a Irán de estar detrás de los ataques con drones y cohetes que sufrió su territorio en el pasado, así como de haber perpetrado varios ciberataques.

La guerra civil desatada en Siria desde 2011 supuso otro motivo de enfrentamiento. La inteligencia occidental señala que Irán envió dinero, armas e instructores a apoyar a las fuerzas del presidente Bashar al Assad frente a

los insurgentes que buscaban derrocarlo, lo que hizo saltar las alarmas de Israel, ya que cree que la vecina Siria es una de las principales rutas a través de la que los iraníes envían armamento y equipos a Hezbolá en Líbano.

Según el portal de inteligencia estadounidense Stratfor, en diferentes momentos tanto Israel como Irán llevaron a cabo acciones en Siria encaminadas a disuadir al otro de lanzar un ataque a gran escala.

La “guerra en la sombra” llegó en 2021 al mar. Ese año Israel señaló a Irán como responsable de los ataques contra buques israelíes en el golfo de Omán. Irán, por su parte, acusó a Israel de atacar sus barcos en el mar Rojo.

El ataque de Hamás a Israel

Después de los ataques del 7 de octubre de 2023 de la milicia palestina Hamás contra Israel y la ofensiva militar masiva lanzada por el ejército israelí en Gaza como respuesta, analistas y gobiernos de todo el mundo expresaron su preocupación porque el conflicto pudiera provocar una reacción en cadena en la región, y un enfrentamiento abierto y directo entre iraníes e israelíes.

Las escaramuzas entre fuerzas israelíes y milicianos supuestamente adscritos a Hezbolá en la frontera con Líbano se habían incrementado en los últimos meses. También los choques con manifestantes palestinos en los territorios ocupados de Cisjordania.

Hasta el pasado abril, tanto Irán como Israel habían evitado elevar su hostilidad y los combates a gran escala. Eso cambió con el lanzamiento ese mes de decenas de drones y misiles por parte de Teherán contra Israel.

Fue la respuesta al ataque israelí contra su sede diplomática en Damasco, que dejó 13 muertos, entre ellos algunos de los más destacados altos mandos iraníes, como el general de la Guardia Revolucionaria Mohammad Reza Zahedi y su adjunto, Hadi Haji-Hajriahimi.

El Ministerio de Exteriores iraní prometió entonces “un castigo al agresor” y su embajador en Siria, Hossein Akbari, anunció que la respuesta sería “decisiva”.

Esta se produjo el 13 de abril e Israel respondió con otro ataque en suelo iraní el 19 de abril.

Tras el lanzamiento de misiles por parte de Irán el 1 de octubre sobre Israel y el ataque de Israel este sábado, la tensión vuelve a ser máxima.

Según Vaez, “la ironía es que nadie quiere un conflicto a gran escala ahora. Israel lleva meses en su devastadora guerra contra Hamás en Gaza, que ha afectado muy negativamente su reputación en la escena internacional y lo ha dejado más aislado que nunca”.

El analista advirtió que, a diferencia de Hamás, Irán “es un actor estatal y, por tanto, mucho más poderoso”.

Pero, al mismo tiempo, “tiene muchos problemas económicos y su gobierno sufre una crisis de legitimidad interna” después de meses de protestas lideradas en muchos casos por mujeres hartas de restricciones religiosas.

**Este artículo se publicó originalmente en abril de 2024 y fue actualizado tras el ataque con misiles de Irán contra Israel y después del ataque de Israel contra Irán.*

26 de octubre 2024

<https://www.bbc.com/mundo/articles/c720pdj046ro>

[ver PDF](#)

Copied to clipboard